AÑO 1 -- 26 MONTEVIDEO, 4 DE FEBRERO DE 1922 PORTE PAGO



PERIÓDICO SINDICALISTA - LIBERTARIO

(Adherido a la A. A. I.)

PRECIO: 5 CENTS.

Aparece los Sábados

Redacción y Administración

CUAREIM, 1321

Teléf. La Uruguaya 2429-Colonia

Suscripción mensual: 0.20 cents.

ARGENTINA:

Número suelto: 10 centavos

Giros, a CANZIO COLTORTI

Cuestiones Obreras

¿QUE SE DISCUTE?

El movimiento obrero es ahora, entre nosotros, un verdadero campo de Agramante.

En el terreno de las ideas, por lo menos, sabemos qué es lo que se discute.

Sabemos que junto a la cuestión personal, que comunistas y renegados del anarquismo, han querido provocar, hay dos ideas en pugna: la libertaria y la autoritaria.

Dos conceptos diversos, sobre la estructura de la futura sociedad, que luchan: el concepto comunista-anàrquico, que significa negación del estado; y el concepto comunista-gubernamental, que equivale a afianzamiento del poder estatal, a consolidamiento de un gobierno despótico y prepotente.

Pero, en el seno de los sindicatos obreros, ¿qué se discute?

Nos parece que vale la pena desenredar un poco esta madeja.

Recordamos—y todos lo han de recordar junto a nosotros—que cuando los socialistas aun no se habían dividido, y en el campo anarquista la tendencia anti-dictatorial no se había manifestado en la forma categórica de ahora, el movimiento obrero, no presentaba mayores novedades.

Los Carreño, los González, los Cortés, y todos los demás militantes pues ahora en el *Index* por los dictadores, convivian con ellos, sin que nadie les notara los defectos que actualmente se les achacan.

Pero el tiempo, que siempre ha sido un gran maestro, vino a demostrar muchas cosas.

Y los hombres abiertos a todas las ideas, las personas que leen, que no tienen petrificado el cerebro por la arterios-esclerosis frente a la realidad de los hechos tuvieron que declarar francamente que la revolución rusa, que tantos entusiasmos en ellos despertara, en manos del partido comunista había degenerado en una odiosa tiranía.

Las bocas que antes permanecían selladas, por miedo de dar nuevas armas a la burguesía, se vieron obligadas a hablar.

En Europa, en especial manera, toda una pléyade de brillantes pensadores, de cuya honestidad y altura moral no cabe siquiera dudar, definió perfectamente su posición, en el terreno de la lucha y en el campo de las ideas.

Absurdo sería pensar que todo esto no tuviera repercusión en el seno de los sindicatos.

Un sonido produce en el aire, ondas sonoras, y, por medio de ellas, se propaga en el espacio. Con los ideas se verifica idéntico fenómeno: hallando eco en otros cerebros, se propagan en forma maravillosa. Y esa chispa divina que el humano pensamiento ha provocado, pasa a través del espacio y del tiempo sin apagarse jamás.

A pesar, pues, de todos los hermafroditas intelectuales, el problema de la dictadura se planteó también entre nosotros, e invadió el campo obrero.

El Consejo de la F. O. R. U., a salvaguardia de la posición libertaria que esta institución ocupaba, convocó a los oradores que acostumbraban a hablar en su nombre, para advertirles que, en lo sucesivo, y hasta tanto el Congreso a realizarse no fijara una norma precisa al respecto, no podían propagar la mal llamada dictadura del proletariado, invocando su nombre, por considerarla contraria al art. 6.° del pacto federal.

Ahí ardió Troya. Los partidarios de la dictadura quisieron obtener, en seguida, la cabeza del Consejo réprobo a los dictados de Moscú.

Y los que había sido incapaces de defender sus ideas—si es que ideas tenían—en la tribuna y en prensa, quisieron adueñarse de la Federación.

Intentaron la maniobra mediante hábiles manipuleos de mayorías apócrifas, obtenidas por una especie de alquimia parlamentaria, en la que, los socialistas, convertidos en comunistas, les prestaron un poco de su sabiduría electoral.

Pero la Asamblea de Delegados rechazó el pedido de renuncia y aprobó la actitud del Consejo.

Todo lo que vino despues, no fué más que la fatal consecuencia de lo que se había producido anteriormente.

Los chicaneos de procuradores de pleitos perdidos o de políticos chanchulleros a que recurrieron, no tienen ninguna importancia para nadie.

Es menester reducir los términos del problema a su menor expresión y no dejarse embaucar por nadie.

No se trata aquí de saber si el secretario de la F. O. R. U. ha de ser Juan o Diego, que esto no tiene importancia para nadie.

Se trata de saber si nuestra Federación ha de continuar siendo una entidad libre; o si, en cambio, ha de ser una dependencia cualquiera de un partido político, que ha estrangulado una gran revolución, y que se afianza en el poder por las fuerzas del militarismo y de una policía inquisitorial.

Unificar las fuerzas obreras, que ahora andan completamente dispersas, es, sin duda alguna, obra encomiable; pero ésta no debe hacerse en detrimento de los principios que, hasta ahora, han constituído la fuerza propulsora de la vieja F. O. R. U.

Tenemos interés en que los gremios, que se han declarado autónomos, vuelvan al seno de la institución que los ha cobijado hasta ahora; pero han de hacerlo, desvinculados, purificados de toda influencia comunista; porque la F. O. R. U. tiende a formar una sociedad de productores libres y no un estado dictatorial, a imagen y semejanza del gobierno ruso.

Es evidente, pues, que la tendencia autoritaria, derrotada en el terreno de las ideas, pretende infiltrarse en el movimiento obrero, y hacer de él un instrumento válido para el logro de sus ambiciones personales.

Y sus sostenedores, sean ellos comunistas declarados, o comunistas disfrazados de libertarios, han de declararlo sin ambajes y no deben desviar la discusión sobre otros asuntos.

Si no lo declaran y continúan chicaneando como hasta ahora, tenemos derecho para decirles que obran de mala fe. Y en este caso, la F. O. R. U. hace mal en tomarlos en cuenta.

DE LOS I. W. W.

Repudio de los Sindicatos Rojos

De la Administración de "Solidaridad", órgano en castellano de los Industriales del mundo, ha llegado la siguiente comunicación:

" Con la vuelta de nuestro delegado de Moscú, el C. E. con dicho delegado han tomado una actitud completamente adversa a la Internacional de Sindicatos Rojos y al presente régimen ruso.

Con saludos fraternales,

FRANCISCO J. GUSCETTI."

Esta es una anticipación que nos da la comunicación que, con detalles completos, enviará el Bureau Central sobre el informe del delegado enviado a Rusia.

Pára los Comunistas de "Justicia"

"Justicia" se halla enormemente disgustada con nosotros. Poseída de la más furibunda cólera, se ha levantado las polleras, y como esas comadres de conventilo, se deshace en denuestos e improperios.

Perros, instrumentos de la burguesía, pesquisas, etc., etc., son los epítetos que nos endilga, con una *frescura* que le envidiaría el chulo más chulo que jamás haya pisado la Puerta del Sol.

Sin embargo, la actitud de "Justicia" no nos sorprende. Después de lo que repetidamente le hemos PROBADO, no era posible esperar que nos diera albricias. — Además, sabemos que todos esos "adminículos" son prerrogativa exclusiva de los comunistas.

Si mal no recordamos, fué Carlos Marx el que primeramente acusó de pesquisa a Miguel Bakounine, y más tarde fueron los actuales dictadores de Moscú que repitieron la acusación.

Luego, los comunistas hicieron progresos. El oficio de espía fué elevado a la más alta categoría. Si no erramos, la Tche-cá es una institución bolchevique; y creemos también que fué el benemérito pesquisa Merino Gracia el que denunció e hizo fusilar a Bieto; y, para mayor abundamiento, hemos de recordar también que el anarquista León Noir y demás compañeros fueron ejecutados por obra y gracia de los pesquisas moscovitas, comunistas por añadidura.

De manera que agradecemos sinceramente a los comunistas de "Justicia" toda su amabilidad; pero, después de tantos antecedentes que acreditan el mérito de la familia, renunciamos a favor de ellos ese *honor*. Los cargos de policías les pertenecen. ¡Vaya si les pertenecen!

Pero "Justicia", con el enojo, se olvida —o hace que olvida— que ahora no se trata de discutir a los que escriben TRABAJO, sino de los que escriben "Justicia". Es sobre estos últimos que pesa el grave cargo de *chantagistas reincidentes*. Y es de esto que deben hablar, y no de lo demás.

Si realmente se hallan ofendidos, si sienten el agravio de ser considerados cuales vulgares bandoleros de la pluma, demuestren que no lo son. Esto es lo que están obligados a hacer ante todo; después, no tendremos inconveniente en discutir con ellos lo que quieran.

Pero, para entendernos mejor, advertimos a "Justicia" que las *paradas* y los insultos no nos asustan, como no nos conmueven sus palabras magnielocuentes.

Conocemos que su pedestal es de barro; de manera que cuando dice que se baja, es porque se ha caído, y... ¡de bruces!

Le decimos también que los que escriben TRABAJO son trabajadores oscuros, ignorados todo lo que quiera, pero no anónimos.

Si son oscuros, será tal vez porque nunca han querido correr detrás de las diputaciones, de las secretarías rentadas *et similia*. Y en cuanto al anonimato, no hay tal cosa: no firman sus artículos porque no quieren hacerse la reclame; pero esto no autoriza a nadie para decir que TRABAJO está escrito por irresponsables que se escudan en el anónimo.

"Justicia" podrá comprobar cuando quiera lo que afirmamos; pero antes deberá limpiarse la camisa.

Es la única imposición que le hacemos, en homenaje a la higiene.

Nada más, por ahora.

Boycott: A los autos «SATURNO» — productos «TEXACO» — Diario «EL DIA» — Cerveza «MONTEVIDEANA» y sombreros marca «NUTRIA y CASTOR».

Crisis de sensibilidad

Hay crisis de sensibilidad. Y crisis enorme. Nos hemos vuelto groseros y prosaicos al extremo. Claro que, para poder justificarnos cuando alguien que salido del montón nos critica esta manera de ser, tenemos una frase hecha. El ambiente — decimos — es el responsable de esto.

Sabemos que esto tiene algo de cierto, tanto, como aquello de: el ambiente lo hacemos nosotros. Pero ahí quedamos.

Pasamos rozando miles de cosas malas. Sentimos decir millones de sandeces, de variedades, y como si nada. Cuando no seguimos esa corriente la contemplamos estáticos, como si fuera natural y lógico ello, por ser, muchas veces, a título de recreo, "de un buen rato".

Claro que no hago para todos un mismo grado de responsabilidad en este asunto, puesto que todos tenemos algo, hay quien más y quien menos.

Personas las hay que llegan a este mundo y encuentran ya el pudridero hecho. Las miasmas de éste atacan su olfato virgen. Se establece un principio de lucha entre él y ellas, pero generalmente triunfa ella, lo domina, y adios, termina por hacerle no sentir nada. Claro que hay quien se libra de caer, y más, hay de los que caen, y se levantan, salen de ese pudridero, y éstos, a pesar de que son pocos nos dejan una esperanza para todos. — Pero los más no. Entramos y nos adaptamos de tal manera, que extrañamos, si salimos de él. El aire puro, nos parece hueco, insustancial.

El sol, la claridad nos asusta. Vernos asimismo, llenos de cosas malas, es un perjuicio. Y luego, ¿para qué? Acaso encontramos almohada donde echamos en ese otro mundo de claridad, de sol y de aire puro, que algunos quieren hacernos ir a vivir junto a ellos? No.

Entonces quedamos donde estamos. Devorémosnos unos a otros. Tanto da. Deseamos echarnos, descansar y, si allá no encontramos eso ¿para qué ir?, pensamos.

Decididamente que viendo este criterio general podemos decir que esta crisis, se debe a un gran cansancio.

No podremos salir de ella, si no intentamos redoblarnos en energía, si no tomamos una actitud resuelta frente a lo malo, si no rechazamos romerías inútiles, entretenimientos huecos que nada crean, que nada hacen, a no ser imbecilizarnos más.

Manera de hacer nacer una buena, grande sensibilidad, es acercarnos a las manifestaciones de lo bello en sus diferentes aspectos, música, poesía, pintura, etc. Y esto, más le cuadra, más que a nadie le incumbe a la juventud.

Justo para esto, también es tener el concepto de que la vida es una eterna lucha, un eterno movimiento. Almas que no tengan inquietud, o hombres que no tengan un alma inquieta, son muertos, son espectros que caminan!

Isaac Biloski.

Con el Ciudadano Mibelli

Los anarquistas somos unos convencidos de que el Parlamento corrompe, degenera, *extravía* al individuo que en él entra. Y nos lo comprueba una vez más el diputado comunista del Uruguay, que después de sentarse en las poltronas parlamentarias, acostumbróse a las posiciones cómodas. Tan es así, que hoy todo lo ve cómodamente, y por ello se explica que le resulte más cómodo, a propósito de mi anterior réplica, decir que todo lo había contestado, que analizar y responder.

¡Vamos, ciudadano Mibelli! No sea usted tan haragán. Usted abusa de mi bondad, cree que sólo sé ser bueno con mis adversarios; sin embargo, sépalo usted, cuando me encuentro con individuos desleales, que quieren hacer pasar, como vulgarmente se dice, gato por liebre, sé también, hasta *putear*.

Por lo tanto, rechazo el *piropo* que usted usa para mí, de "buen *purita*", en su última réplica, para después escaparse por la tangente. Dice haberme contestado a todo lo dicho en mi anterior. Protesto y le exijo responda de las afirmaciones falsas que usted sostiene.

Usted, en esta polémica resulta el vulgar político que se vale de todos los medios para triunfar y coronarse con un nuevo laurel ante sus electores. Lo que menos ha deseado, fué ilustrar a la masa de nuestros lectores, que serían en este asunto los más interesados en seguir un sereno e ilustrado debate.

Usted ha hecho a mis artículos, comentarios y no debates. Abusó de que mis artículos fueran menos leídos que los suyos (por cuanto el tiraje de TRABAJO es menor), y prefiere despacharse a su modo, con la convicción de haber respondido a lo que nunca contestó.

Podrá, con un vulgar político buscar las artimañas con que lo ataca. Pero, con un anarquista ha de usar la misma lealtad con que es atacado y responder con ideas a las ideas, y no con simples juegos de palabras, que sólo podrán convencer a los que leyeron solamente sus artículos.

Lo he tratado con toda lealtad, olvidando que era un político; espero que se olvide que es un político y me trate con ideas, como a un hombre de ideas.

Si aún no se ha perdido en el lodazal parlamentario, tiene usted la obligación de responder de las afirmaciones equívocas por usted hechas, y a mis interrogaciones. ¡Es un deber! Y ahí van:

"¿Cómo empleará el pueblo la violencia?" — Le he contestado, y usted no refuta ni dice estar de acuerdo... Mutis... "¿Cómo un pueblo sin armas, sin aptitudes para manejarlas, podría desarmar al ejército capitalista?" — En mi segundo artículo se lo he demostrado, pero a usted le conviene escuchar como quien oye llover... — "Un escuadrón de cincuenta cosacos disuelve una manifestación". — Le demostré la falsedad de este ingenuo argumento.

Usted afirma que "todas las revoluciones que triunfaron fueron preparadas". Su interpretación de la Historia, sostengo, es completamente falsa, porque niega la realidad de los hechos; salvo que tenga usted una historia particular... Pero, a pesar de todo, estoy seguro que sus propios compañeros se habrán reído de su afirmación.

Más: sostiene que "todas las revoluciones que triunfaron fueron comunistas". — Esto, se lo aseguro, haría reir al mismo Lenine y a Trostzky, si llegaran a saberlo.

Dice que "la actual revolución rusa fué preparada". Léase de León Trostzky su obra "De la Revolución de Octubre al Tratado de Brest Litowsk", y se convencerá, ciudadano Mibelli, de que ha tocado el violón.

"¿Qué harían los anarquistas que no quieren dictadores frente a los falsos revolucionarios?" — Le he respondido, pero usted prefiere callar a tener que refutar... Dijera alguno: "¡otra cosa es con guitarra!". ¿Verdad que con su silencio esto también me lo perdona?...

También le he demostrado la diferencia que hay entre "dominar" y "orientar", pero usted resolvió, en cambio de resolver este problema, hacer unos chistes baratos y sacudir los hombros... ¡Es usted un gran haragán!

"Nos recuerda que la Anarquía repudia la violencia". Recuerde que ningún cristiano aceptaría, después de haber recibido una bofetada en la mejilla izquierda, recibir otra en la derecha. Sobre esto me he extendido también. Tal vez usted ya no lo recuerda; hace bien: resulta mucho más cómodo.

Nuestro contrincante afirma que "tenían razón los marxistas cuando predecían un interreño dictatorial". Sobre esto —permítame que le llame por un segundo camarada, porque he notado que le agradan las caricias— me he extendido bastante y con distintos argumentos, pero usted, ingrato siempre, no ha querido entender mi palabra sincera. ¿Por qué es tan malo?

Afirma usted que "los anarquistas no han hecho nunca ninguna (o sea fabricaron) ninguna revolución". En esto estamos de acuerdo; pero, en cambio, le recordé que los anarquistas habían contribuído con su sangre en todas, mientras ustedes, socialistas ayer y *revolucionarios* hoy, las traicionaron todas. No olviden que vivieron siempre con Amsterdam; sólo ahora están a la última moda *parisiense*: están con Moscú.

Sostiene también que "los comunistas hicieron todas las revoluciones". Por favor, ciudadano Mibelli... Sobre esto permítame no insistir; no tengo el propósito de avergonzarle... en estos momentos. Alguien que no veo, me grita al oído: "¡Si en aquel entonces no hubo comunistas!..."

Insisto en que ustedes pretenden fabricar revoluciones *a piacere*. No me ha demostrado lo contrario.

Pretende usted que "los comunistas no aspiran a disciplinar los pueblos".

Se equivoca, ciudadano: tan es así, que desde Moscú se imponen los 21 puntos, y ¡guay! del que no los acepte; éstos son injuriados de contrarrevolucionarios, de aliados de la burguesía, de traidores y no recuerdo cuántas otras frases impertinentes, por el solo hecho de que no aceptamos los errores del papa rojo; por el *gran delito* de querer una sociedad sin gobernantes, sin tiranos que ahoguen toda iniciativa individual. Desde Moscú se obliga a la obediencia; los padrecitos de aquí, por orden jerárquico pretenden someter al pueblo uruguayo a vuestra voluntad absoluta, y los que no aceptan vuestra "dictadura" son traidores. ¡Vamos, señores comunistas! ¡Un poco más de criterio! ¡El concepto de libertad está reñido con vosotros, os abofetea!

Y bien, ciudadano Mibelli: afirma Vd. en su última réplica, haberme contestado. Le repito que debe responder a todo lo que le recuerdo en este artículo, y si usted cree haberme contestado, tiene el deber, por delicadeza, de reproducir en "Justicia" mis artículos, para que sus lectores se percaten de quién de los dos falta a la verdad.

Por hoy, punto.

Francisco del Santo.

DE LA ESPAÑA INQUISITORIAL

Prosigue la matanza de obreros

Un manifiesto de la C. N. T.

El asesinato de obreros continúa en Barcelona. No son bastantes 200 trabajadores caídos en menos de un año: ¡es preciso todavía más sangre! ¡siempre más sangre! Es preciso llegar a destruir un número mayor de familias.

Un jefe de bandas de asesinos, confidente y cómplice de la policía, con las manos ensangrentadas por los crímenes perpetrados contra nuestros camaradas, cayó a su vez, en justa venganza. Sus procedimientos abominables, la monstruosidad de sus actos armaron el brazo justiciero.

Inmediatamente, y como represalía, se produjeron los asesinatos de varios compañeros.

Los bandidos se presentaron donde trabajaban los camaradas Jaime Mostros y Eduardo Calvo y los mataron a tiros de revólver. A la salida de otro taller atacaron a Juan Codernin, a quien hirieron gravemente. La misma noche fueron a casa de Juan Molins, le obligaron a salir de su domicilio, y mientras uno de sus parientes era retenido por las amenazas policiales, Molins caía acribillado a balazos.

Estas monstruosidades inauditas y sin precedentes no hacen levantarse indignados a aquellos que debieran, por humanidad o liberalismo, unir sus protestas enérgicas a las que en otras partes se hacen sentir.

A los actos criminales de que es víctima la clase obrera con la complicidad de las autoridades, es preciso agregar la complicidad pasiva de todas las clases del país.

Es en la indiferencia general que se continúa el asesinato de los trabajadores; es en razón de esta indiferencia que las hienas, no repletas de sangre, continúan su orgía sanguinaria en una fiebre destructiva.

La Confederación G. del Trabajo de España."

N. de la R. — Reproducimos, sin comentarios, el anterior manifiesto, y lo señalamos a la atención de los trabajadores y de los hombres de ideas.

LOS CHANTAGES DE "JUSTICIA" PERMANENTE

Por tres veces la prensa anarquista ha demostrado que «Justicia», el órgano del Partido Comunista del Uruguay, tiene el hábito del chantage

En ninguna de las tres veces «Justicia» ha podido justificar su actitud.

Actualmente, y a pesar de nuestras advertencias, continúa ejerciéndolo con las casas de articulos de almacén.

Si el Partido Comunista, de quien depende el órgano aludido, no cambia su redacción y administración, y no repudia públicamente a los que en forma tan sucia proceden, debemos argüir que se solidariza con su actitud.

En este caso los gremios y las fracciones avanzadas deben excluir de su seno a todo afiliado al Partido Comunista y evitar cualquier contacto con ellos, a salvaguardia de su propia moralidad y reputación.

NOTA: — Pídese la reproducción a toda la prensa anarquista y obrera, del pais y del exterior.

UNA ACLARACION

Nuestro asiduo colaborador, R. Rebollo Llamazares, habiendo visto reproducido en el periódico «Claridad» de Chile, un artículo suyo, quiere que dejemos constancia de que ese artículo, no ha sido publicado—como por error dice la leyenda que figura al pié del mismo—en «El Trabajo» de Buenos Aires, con el cual nada tiene que ver, sino en nuestro periódico, en «Trabajo» de Montevideo.

Queda satisfecho el amigo.

El próximo domingo 12, se realizará el Picnic, a beneficio de «TRABAJO» y «EL HOMBRE», que circunstancias imprevistas, nos han hecho suspender varias veces.

La Sociedad del Porvenir

Con motivo del premio que una institución burguesa ha discernido al gran sabio español Ramón y Cajal, la prensa burguesa y americana ha querido cantarle loas y recordar todo lo que a él deben la ciencia y la humanidad.

TRABAJO quiere, en cambio, recordar otra faz del sabio: la faz humanista, y en su homenaje reproduce el siguiente artículo.

En la ciencia creada por Compte y desarrollada por Spencer, me he preocupado muy poco, o, mejor dicho, no he tenido tiempo de preocuparme de la evolución moral e intelectual del hombre considerado en sus relaciones con la Sociedad y el Estado. Abeja obrera de la gran colmena humana, me he limitado buenamente a libar en el jardín de la Naturaleza para fabricar mi pequeña e individual celdilla, dejando que otras, con visión aquilina y genio sintético, tracen la perspectiva y hagan la filosofía de la obra común, marcando los futuros rumbos del enjambre humano.

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un cristiano de las aristocráticas e inhumanas repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la de la voluntad.

Cada día más refractaria al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos da el triste paradógico espectáculo de un mundo al revés; arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que, según Spencer, han adaptado mejor, aguijoneados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad o dejan ruin descendencia, diezmada por las infecciones; en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes del espíritu, ahítos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esa suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible: una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos, son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del ideal, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando escudriñadas y exploradas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando descubierto el secreto de las síntesis químicas, el ingeniero del porvenir elabore, sin el concurso de la tierra, la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la tierra y el arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni qué el cielo adusto y la tierra nos regateen sus dones?

Ahí estará, enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada "nutriz", la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creamos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.

Santiago Ramón y Cajal.

Cuando se tiene una convicción formada sobre una idea, la cual se crea superior a las demás, no hay por qué temer que una idea contraria se exponga a su lado, en el mismo momento o en el mismo lugar. La verdad es una y ella se impondrá, tarde o temprano.

E. S.

LUZBEL

(INÉDITO)

Rojo hidalgo, cuyas alas batiendo violentamente,
hizo extremecer del cielo la sagrada beatitud,
porque hubo amor en su pecho, porque hubo luz en su mente
y comprendió que ser libre es la suprema virtud.

La maldición que Dios padre desplomó sobre su frente
no le abatió; pero, en cambio, pudo ser como un alud.
que al recorrer de su vida la prolongada pendiente,
le enfermó de rebeldía que es la suprema salud.

Fué su historia deslumbrante, por el tiempo adulterada,
en su origen muy remoto de los santos codiciada
porque flotaba en el cielo vino el eco de su voz.

Fué un luchador insolente, que en pugna con el Eterno,
por su rebelde heroísmo fué arrojado en el infierno,
¡y aún combate desde el fondo la tiranía de Dios!

Alberto R. Macció

Grupos subordinados....

Los grupos que responden al dinamismo político y que con el mandato del partido Social-Comunista se infiltran en los sindicatos, son grupos obedientes y subordinados a las órdenes de jefes y caudillos, empeñados en contrarrestar la obra revolucionaria que está encomendada a las organizaciones sindicales, frente a todos los otros sectores de clase: políticos y estatales.

Esos grupos, obedientes a los más interesados en las bancas del parlamento y del Estado, tienen la misión de desvirtuar toda obra sindical, que no transe con ningun sector político; que no subordine el proletariado al centralismo que ellos entienden mediante la adquisición de la mayor demanda hacia el electorado que los más expertos y dirigentes de este sector ambicionan.

Pregonan aquí y allá la «revolución» a su modo centralista y autoritario. Hasta tienen el objetivo de convencer al ejército y a las policías (oído en manifestaciones; ¡venid con nosotros!) para derrocar — dicen — el régimen capitalista.

Muy bien, si fuera así. Pero no lo es. Lo que se ambiciona es el cambio de estructura estatal, para acentuar un sistema peor que el anterior, que permita la existencia de gobernadores y gobernados; de privilegiados y de políticos; de autoritarios y de subordinados.

Aceptar el parlamentarismo de la burguesía, como lo hacen los jefes de aquellos grupos, es aceptar los beneficios particularistas, cómodos y lucrativos con que la política y la burocracia corrompen á los caracteres oportunistas y con lo que aplican el tonificante a la burguesía y al capitalismo para que éste continúe viviendo, una vez más, con su explotación encima de los pueblos.

Es una maniobra de oportunistas la de decir que aceptan el parlamentarismo con los canallas de la burguesía, como base de crítica.

Esto es una perfecta mistificación y a esta mistificación es que también responden los grupos llamados «comunistas» que pretenden perpetuarse en los sindicatos con el solo fin de dividir a la clase obrera y provocar la subordinación de ésta a la centralización de los hábiles políticos que los dirigen.

Para aplicar mejor el arte de su táctica, éstos políticos subrayan y explotan una revolución de la que sólo han echado mano, para salvar de la derrota definitiva a los partidos socialistas....

¿Quiénes son, sino los mismos elementos de los partidos socialistas que ayer colaboraban con la burguesía parlamentaria y estatal, los que hoy actúan con los mismos instintos parlamentarios en los partidos comunistas?

Es, pues, a estos lamentables fines, que responden los «grupos» adictos a esos sectores, dentro de las organizaciones proletaria. Y si la masa de los sindicatos no le responde, si una mayoría los repudia, aquéllos apelan al recurso de la difamación y de la calumnia, contra los que conocen y contrarrestan sus mañas de pobres y serviles lacayos, fieles cumplidores de las órdenes de sus jefes.

La organización obrera, no puede admitir estos factores obstruccionistas, que la entorpecen y que pretenden torcer su marcha, ahora dirijida hacia finalidades libertarias.

Los sindicatos no deben admitir la existencia de grupos de individuos que van a ellos con mandatos políticos para someterlos a sus bastardas ambiciones, y que cuando no lo consiguen intenta dividirlos o disolverlos.

La prueba de todo esto está clara y a la vista de todos; y con ello los grupos comunistas no hacen otra cosa que hacer el caldo gordo a la burguesía.

La misión de esos grupos, si quisieran ser útiles y provechosos no sería la forma que aquí venimos marcando. Si no nos equivocamos ella consistiría en entrar en equellos sitios donde se agrupan los burgueses y los capitalistas; en sus centros y sus ligas patrióticas etc. etc, con fines de sabotearlos y disolverlos.

He aquí, pues, donde está su cometido. Pero, ¡qué esperanza! Ahí no se les siente, a no ser que no vayan a buscar votos para el parlamento o para el municipio.....

No, a fin de ensayarse para estos lugares, hacen uso de los sindicatos, introduciendo en ellos el divisionismo; calumniando a los compañeros de más aptitud y de más sacrificios, hechos para conseguir un organización sindicalmente establecida, sin ingerencia de camaleones de ninguna especie, ni de políticos.

Trabajar pues, por la revolución es lo que incumbe a los sindicatos; y no confiar en la que puedan prometer los grupos políticos, llámense como se llamen.

M. Rux.

Vida Internacional

Crónica de la Argentina

Los comunistas tiran el lastre revolucionario y echan máquina atrás — La matanza obrera efectuada en la Patagonia — Se acrecientan las fuerzasde la F. O. R. A.- (Comunista) — Su próximo congreso.

El plato del dia ha sido entre nosotros el Congreso del Partido Comunista. Sus decisiones han venido a confirmar en un todo las predicciones de los anarquistas en cuanto al carácter reformista de este partido, como del marxismo en general. Su subido color rojo de un principio ha ido desvaneciéndose cada vez mas, hasta llegar al amarillo más pronunciado.

Los ridículos fundamentos en que se apoyan los secuaces de este partido para justificar su marcha atrás, hacen reir al más profano en cuestiones sociales. Hasta parece mentira que hombres de bien fundados conocimientos científicos — como Alberto Palcos «lider» del partido — repitan como loros, al pie de la letra, los argumentos que en otras oportunidades ellos mismos combatieran en los hombres del social-patriotismo. Todas las palabras y visajes de Lenin, Troztky y Cia. son para ellos órdenes.

El programa de acción aprobado en este Congreso los diferencia bien poco del de los social-patriotas de todas partes, salvo algunas palabras más o menos subversivas. Nada de hablar ahora de revolución inmediata, soviets y otras zarandajas de tiempos pasados. Hay que ser prácticos siempre y no desmentir la estirpe. Ahora se trata de conseguir la separación de la Iglesia del Estado, el seguro obrero, el salario mínimo, la nacionalización (entiendase bien: no socialización), el voto obligatorio y sobre todo expulsar de los sindicatos a esos pequeños burgueses de anarquistas, que entorpecen la buena obra comunista....

Pero más de lo que nosotros podamos decir, lo dirá el tiempo, y el tiempo vuela en esta época del aeroplano y del telégrafo sin hilos. Vuela y así más pronto se convencerán los proletarios de quiénes son los equivocados y los malos pastores.

Hemos hablado ya en varias correspondencias anteriores del movimiento obrero en la Patagonia y de su represión violenta, por las hordas del gobierno de la "regeneración" radical; pero con todo no nos atrevíamos a afirmar que ella sobrepasara ciertos límites, pero ahora ya no nos cabe duda de los inauditos crímenes que a la sombra del inmaculado pabellón azul y blanco han cometido las fuerzas del ejército de la "patria" de los ricos....

Es aquéllo un verdadero cuadro dantesco. Después de ser engañados los obreros, diciéndoles que en caso de entregar las armas y volver al trabajo no se ejercería sobre ellos ningún castigo, han sido fusilados a mansalva muchos de ellos, después de hacerles cavar la propia fosa.

Se han producido casos inauditos de bárbaro sadismo y que la mente humana no puede aceptar como ejecutados por hombres, sino por fieras. Ocioso es relatar los suplicios a que se ha sometido a los confiados obreros que creyeron en las palabras de dulzura de estas hienas.

¿Qué cabe hacer ante tanto crímen, si las fuerzas no nos alcanzan para vengarlas? Pues, redoblar los esfuerzos y multiplicarnos hasta que consigamos que no se repitan estos hechos; de lo contrario las actuales generaciones del proletariado argentino, que en otrora diera tantos varoniles ejemplos, pasarán a la historia como generaciones de castrados.

Un detalle sintomático que confirma lo que decimos, es el hecho de que aun estando en plena campaña electoral, no se permita a los sindicatos obreros y agrupaciones anarquistas ningún acto público, prohibiéndose hasta una simple funciòn a beneficio del semanario *La Antorcha*. Señalamos este detalle porque son bien sabidas de todos las mañas de los politiqueros criollos que, en tiempos de elecciones, se presentan como defensores incondicionales del proletariado, tolerando durante un cierta tiempo la propaganda; para que crea el pueblo en sus virtudes de gobernantes obreristas, amigos de los explotados.

No se le escapa al gobierno radical que si permitiera a los anarquistas en estos momentos la propaganda pùblica, sus crímenes serían puestos bien al descubierto, y tal vez, la indignación popular aguara la fiesta electoral.

La causa de la verdadera unidad sindical acaba de ganar una nueva batalla con la incorporación del Sindicato Obrero de la Industria del Calzado a la F O. R. A. (Comunista.)

Este sindicato, formado por la fusión de dos entidades que actuaban antes en ambas Federaciones Regionales, respectivamente, permanecía desde su fundación autónomo. Se inició en su seno, un debate sobre orientación, que ha sido de grandes enseñanzas para el proletariado, pues durante más de cuatro meses se expusieron todas las tendencias que pretenden orientar el movimiento obrero revolucionario, triunfando, al fin definitivamente, la causa prestigiada por los elementos libertarios.

Con su incorparación, gana la F. O. R. C. (Comunista). un buen contingente de batalladores.

El Consejo de la F. O. R. A. (Comunista) ha anunciado para en breve la celebración de un Congreso ordinario de esa entidad. El anuncio ha despertado grandes espectativas, pues, es de prever que en él se han de presentar a dilucidación de los congresales asuntos de trascendencia, y que las circunstancias aconsejan solucionar rápidamente.

Yoiel.

Trabajadores: — El parlamento castra al hombre; las conquistas económicas y las reformas sociales son retardatarias de nuestra emancipación económica. Solo la expropiación por los trabajadores, de la producción en todos sus órdenes, puede darnos la libertad económica y con ella la política.

Boycott: A los autos «SATURNO» — productos «TEXACO» — Diario «EL DIA» — Cerveza «MONTEVIDEANA» y sombreros marca «NUTRIA y CASTOR».

Amsterdam y Moscú desde el punto de vista de la represión gubernativa

Existen Amsterdam y Moscú. Aquí y allá se proclama que, sin distinción de raza ni de nacionalidad, los proletarios de todos los países forman, por sobre las fronteras nacionales, una sola y misma clase. De Amsterdam y de Moscú parten frecuentes llamados a la solidaridad internacional de los trabajadores. En Moscú y en Amsterdam se elevan frecuentemente grandes voces que afirman solemnemente el derecho vejado del trabajo y llaman a la clase obrera mundial al esfuerzo indispensable para la liberación.

"El proletariado es uno" — declaran Moscú y Amsterdam. "Cuando una parte de su cuerpo sufre es todo su cuerpo el que padece", repiten sentenciosamente, y como en una noble emulación, Amsterdam y Moscú.

Y cuando la dictadura del partido comunista sobre el proletariado ruso está en peligro, cuando Rusia está hambrienta, de Moscú irradian a través del mundo los ¡Salvadnos! que no dejan insensible al proletariado de ningún país, porque, en cada uno de esos conmovedores llamados, se hace elocuentemente mención de los deberes de solidaridad que se imponen al proletariado internacional.

Estos deberes son ciertos; son indiscutibles y Moscú tiene razón al recordarlos a todos. Pero, ¿cómo explican que Moscú los olvide; ¿cómo se comprende que, tan prontos como están a invocar esos deberes cuando tienen por objeto la ayuda al proletariado ruso, los dictadores de Moscú no los tengan en cuenta cuando se trata de socorrer al proletariado español?

¿Qué pensar y qué decir de tal olvido frente a circunstancias tan graves?...

¿Es porque los libertarios no reciben la palabra de orden de Moscú ni de Amsterdam? ¿Es porque ellos no están devorados por la plaga de las divisiones intestinas? ¿Es porque no tienen que disputarse "huesos" ni "clientela"? ¿Es porque su internacionalismo no es puramente verbal, sino real?...

Lo cierto es que, desde que tuvieron conocimiento de las atrocidades de que España es el teatro y los revolucionarios españoles las víctimas, los anarquistas expresaron altamente su violenta indignación; ellos movieron, sacudieron la opinión pública con ayuda de todos los medios que poseen. La Unión Anarquista Francesa tiene la satisfacción de haber cumplido con su deber. Su labor está lejos de haberse cumplido, pero la proseguirá sin desfallecimiento.

Más fuerte que ayer y menos fuerte que mañana. Protesta contra la represión española, conjura a los proletarios de Francia y de todos los países a unir los esfuerzos y, dirigiéndose a la Internacional de Amsterdam y a la Internacional de Moscú, decir: "¡Vergüenza para vosotros si guardáis silencio todavía! ¡Maldición sobre vosotros si no levantáis contra los verdugos de España las masas que agrupáis y que os escuchan!

"¡Qué esperáis para obrar!"

Sebastián Faure.

París, diciembre de 1921.

La voluntad es la facultad que más esencialmente diferencia el hombre del bruto.

El hombre quiere, determina. Es levadura, dinamismo espiritual. El hombre no acata nunca los mandatos ajenos, cuando éstos signifiquen imposición. Los hombres forman una sociedad, no un rebaño.

Al hombre se le convence, se le persuade, no se le impone.

La mal llamada dictadura proletaria, no convence, impone. E impone con la carcel, con la ejecución o el destierro Es menester, entonces, combatirla, como se combate toda tiranía, todo despotismo, toda imposición.

Hombre: sé hombre, no bruto!

B.

El Congreso Anarquista Belga

El domingo 4 de diciembre de 1921 se celebró en Bruselas una reunión de compañeros de Bruselas, Lieja, Gante, Lovaina, etc., en total, más de veinte delegaciones.

Este pequeño congreso no tenía por fin discutir cuestiones de principio ni de la idea anarquista. Al reunirse, los camaradas tuvieron en vista simplemente su organización y la de nuestra prensa.

El grupo de Bruselas expuso el proyecto siguiente:

La organización de los anarquistas comprendería: 1.o, el grupo; 2.o, la sección; 3.o, la federación.

El grupo sería absolutamente independiente. La sección estaría formada de dos, tres o cuatro grupos, siguiendo sus afinidades y facilidades estando lo más posible en contacto regular.

En fin, las secciones estarían reunidas entre sí de la misma manera que los grupos en las secciones, y formarían la federación.

A continuación de un cambio de opiniones con los camaradas de habla flamenca se decidió, dadas las condiciones diferentes en que se encuentra el movimiento en países de lengua francesa y flamenca, que cada uno de esos movimientos fuese independiente. En consecuencia, la organización en Bélgica estará así constituída: Una federación de habla francesa y una federación de habla flamenca, que formarán la Unión Anarquista de Bélgica.

En lo que concierne a la prensa, el resultado de nuestra consulta fué igualmente provechosa; se cambiaron ideas interesantes y fructuosas en cuanto a los medios prácticos de sostener, desarrollar y difundir los periódicos y publicaciones anarquistas.

Los camaradas de Lovaina entreven no sólo la posibilidad de continuar, sino, de mejorar su órgano "De Bambrekor". Por otra parte,

los compañeros de lengua francesa decidieron igualmente desarrollar y mejorar bajo todos los puntos de vista "L'Emancipateur".

En este sentido se ha comenzado ya el trabajo y, a partir del primer número de enero de 1922, "L'Emancipateur", convertido en órgano de la federación anarquista de Bélgica (sección de lengua francesa) será un buen periódico de educación y de combate, actual y vibrante.

El informe de nuestro congreso es, como se ve, poco literario y declamatorio, pero es que nosotros no nos hemos reunido para hablar mucho sino para hechar las bases de la acción futura y para coordinar nuestros esfuerzos; sin fatuidad, nos declaramos satisfechos.

En último lugar se decidió que, a fin de diciembre o a comienzos de enero se realizará un nuevo congreso para discutir cuestiones como: nuestra actitud ante el sindicalismo, los partidos políticos, etc...

Para terminar, hacemos un llamado a nuestros amigos y simpatizantes que puedan, para que ayuden a "L'Emancipateur".

Y cada cual puede hacerlo, sea pecuniariamente, sea enviándonos suscripciones, por medio de la venta y por enseñanzas y correspondencias.

Nosotros haremos todo lo posible. Que todos los compañeros hagan lo mismo.

El grupo de Bruselas.

CARTA GAUCHA

Ta errao, amigo

Al amigaso Ferreiro

¡Jo el pais! ¡Si no se pu ande empesar! La voluntá es traicionera como mula vieja. Mé había paresido tan fásil escrebir tuito lo que su escrito me hase pensar... y aura le tengo e dar más güeltas a la pluma ensima l'papel, que perro en la cucha.

L'asunto es que le quería hablar e la semillita e cardo, amigo; esa pelusita voladora que usté pinta tan linda porque pue ser que no l'haiga mirao de serca, ni haiga desaminao muchas; sino s'hubiera percatao de que de sien hay una que s'alse con la semillita e verdad. Casi todas se remontan con la vaina solita, porque al secarla el sol y desprenderse la flor, se le cae la semilla a pocos trancos de la madre.

Y pu otro lao, "la planta indígena", asigun le llama usté al cardo, maldito la falta qui hase que se críe en la ciudad. ande lo que sobran son yuyos dañinos. En tuavía pue ser que haiga alguno que sirva p'algo; pero el cardo es malo hasta la raiz. Busca los bajos, las tierras gordas y casi vírgenes, poco trabajadas y s'estiende y cría con un vicio bárbaro, sin dejar un resuello a los demás yuyos y pastos que p'algo sirven.

Ande quiera encuentra surco, y es verdá; en tuito el pedaso que alcansa su raiz, deja el terreno como lomo l'erizo.

En verano, cuando el sol en días de seca calsina hasta el último pastito, los cardos, crujidores y vidriosos de puro resecos, son un tormento pa todo vicho güeno que tiene que crusar el campo. Le priende si el cuero sus mil alfileres emponzoñaos con todas las envidias y traiciones que guarda n'el alma. ¡Amigo! Hay muchas plagas vejetales n'el campo, pero esta es la más dañina. Si hase mal a las plantas güenas como a los güenos vichos. Naides se escapa e su rencor.

El cantor, es verdad que se parese a la pelusita el cardo, amigo. Pero si esa planta es ansina y ansina la pelusita que finge llevar semilla en su seno, ese parecido no li hase honor. Pero tiene una diferensia, que pa haser justicia'nde hase falta yo oía decir. Ansina como el cardo nunca jue güeno pa nada, el payador o "bardo" e los campos como usté lo nombra, con un poco de esageración, jué casi un bardo errante y traiba sin matufia la semillita n' el seno.

Ricien cuando calsinao por la fiebre la fama se desprendió e la flor e sus pagos y alsó el güelo pa caer en los grandes poblaos, se le cayó la semillita a pocos trancos e la madre, no más.

De siento habrá uno, no le niego, amigo, que llegue lejos conservando la semilla d'aquella planta que 'n un tiempo jué güena p' algo.

Y en tuavía está pior la comparación del sorsal con el cantor. El sorsal es un vichito; ¡lindo, canejo! Hay que oirlo e mañana hacer gambetas y piruletes con ese chiflido que me hase acordar al ruido e los primeritos besos que me daba mi china. ¡Ya lo creo que tiene mérito el vichito! Por eso me parece bien que si presisa unos mechones e lana pa su nido l' arranque ande l'haiga. Ansina es más simpático en tuavía, porque ensima e ser artista es trabajador y valiente como un gaucho honrao. Pero ami mí hiba dar asco l'animalito si pa cantar se juera a parar sobre las bosteadas. Le diría: "cantás muy lindo, pero sos muy chancho"!

Y si de ñapa juera mendigando luego unos mechones e' lana como ricompensa e su canto, el sorsal sería un bicho infelis y disgrasiao como un mercachifle. Pero por suerte eso no lo hacen los sorsales. Lo hacen por desgracia los cantores. De ciento habrá uno que traiga en de veras la semilla n' el seno y no cante 'ensima la bosta, ni mendigue una clina a naides.

Puede ser que uste, amigo, no los haiga mirá de cerca. Sólo le quiero desir una cosa. Que me ha paresido que le tiene un poco d'estrilo a los filósofos. Yo a estos cristianos no los conosco ni se que nacionalidá son. Pero le via contar un cuento aunque usté diga que soy más [illegible] que carona empapada en sudor. N'aquellos tiempos que 'n tuavía andaba yo por mis pagos, cayó un pueblero que la gente más daida decía qu' era un filósofo. Por esos días había entrao un comesario nuevo qu' empesó haser macanas.

El primerito que se dió cuenta y en seguidita le faltó tiempo pa decirlo en todas partes jué el filósofo; y el comesario nuevo le agarró tanto estrilo, que cuando alguno criticaba las macanas y desmanes que l' hasía, lo mandaba prender y le decía al botón:

—Pasemeló. Este debe ser filósofo. ¡Yo le vía dar filosofía!

Y aura disculpemé tuitas las faltas qui haiga hecho, porque, si acaso, jué sin maldá. Yo le quise haser ver qu' estaba errao. Pa mí sería un orgullo ser su amigo.

El jinete l' asulejo.

UNA FACIL SOLUCION

El próximo Congreso Anarquista podría realizarse en el Uruguay.

Por noticias particulares que han llegado hasta nosotros, sabemos que en la Argentina se obstaculiza todo acto de propaganda anarquista

En estas condiciones, se hace sumamente difícil la realización del proyectado Congreso Anárquico, en que tantas esperanzas cifraran los compañeros.

Sin embargo nos parece que esta dificultad sería fácilmente salvada, realizando el Congreso, aquí, en Montevideo, o en la ciudad del Salto (R. O.).

En ambos lugares, los delegados tendrían libre acceso y, además, podrían también participar en el Congreso los delegados de las agrupaciones uruguayas.

Nos parece que el Comité Pró-Congreso, de la Argentina, y la A. A. I. (Secc. Uruguaya) debrían estudiar esta cuestión.

A los lectores de Bs. Aires

Avisamos a los compañeros, que Domingo Poggiolini, calle Suipacha 74 (Buenos Aires), ha sido designado Agente de «Trabajo».

EL ADMINISTRADOR.

TRIBUNA PROLETARIA

A REVISAR NUESTRAS ARMAS

Somos proletarios, somos trabajadores, estamos compenetrados de la importancia excepcional del actual momento histórico.

Somos, desde nuestro origen, enemigos del parlamentarismo, aun del de última invención comunista, que quiere destruir diputados... fabricando diputados. La redención de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Este es nuestro dogma. Creemos en un solo medio: en la Revolución Social.

Pero la R. S. no está reducida solamente al choque final entre las fuerzas de la reacción y las fuerzas de la Revolución.

Todos los conflictos capital y trabajo, entre ciudadanos y estado, entre ciencia y religión, son escaramuzas de la gran guerra social que se está combatiendo en todo el mundo.

Nuestros fortines, para estas escaramuzas, son las organizaciones gremiales; nuestras armas son: las huelgas, los "boicots", el sabotaje, los meetings, etc.

Pero estos fortines son muy antiguos, y los nuevos se construyen sobre modelos ya viejos. Las armas también, padecen del mismo defecto.

Buenas, es cierto, pero muy gastadas por el uso, viejas y herrumbosas. Hay que revisar todo, nuestros fortines y nuestras armas. Nos encontramos en pleno período de revisión de valores, de métodos, etc.

Organizaciones Gremiales

Su origen se confunde, tal ve, con las corporaciones de oficio de la Edad Media.

Son casi una herencia directa de la burguesía. Han adquirido gran importancia y un valor social con el desarrollo de la manufactura.

Los hombres se asocian por afinidad y no hay otra cosa que asimile a los hombres que el oficio que ejercen, las condiciones económicas y la lucha contra el común enemigo.

Cuando la industria estaba en la etapa de la manufactura, las organizaciones gremiales han combatido las más vigorosas batallas y han podido imponer una sensible disminución en las horas de trabajo, aumentos en los salarios, higienización en los establecimientos, reglamentación del trabajo de mujeres y niños, etc.

La burguesía se resistía con todos los medios.

—Cambió la unidad de medida del salario: los trabajadores no fueron más pagados por día, sino por hora.

¿La producción no era suficiente?

Se dió el trabajo a destajo.

¿La legislación obrera y las mejoras conseguidas entorpecían la explotación patronal?

—Los buenos industriales cerraban sus fábricas y los obreros iniciaban el trabajo a domicilio, vendiendo luego los productos elaborados, a los mismos patrones de antes que naturalmente fijaban precios excesivos, mofándose de todos aquellas leyes que dejaban a los obreros la más bella libertad de matarse en el trabajo y de adquirir la tuberculosis en su propia casa. más bien que en los laboratorios patronales.

Así y todo, las organizaciones gremiales resistieron. El obrero de hoy se encuentra, sin duda alguna, en mejores condiciones que el obrero del siglo pasado.

Pero, las industrias progresaron. La manufactura casi desapareció. Las fábricas se encaminaron. Las máquinas y la electricidad revolucionaron todo. Vino la división del trabajo. Oficios muy remuneradores y de largo aprendizaje perdieron de importancia; otros desaparecieron completamente.

El hombre se volvió esclavo de la máquina.

Antes el oficio y la especialidad constituían la base de una industria, hoy lo que constituye la base de cualquier industria es la máquina.

Antes el obrero tomaba en sus manos la materia prima y entregaba el artículo ultimado: los zapateros, por ejemplo, desde el cuero de la curtiembre, hasta el botín más lujoso; los herreros, desde el lingote de hierro hasta la reja arquitectónica, o la herramienta más delicada; los carpinteros, desde el rollizo al muello artístico.

Había oficios que se transmitaban por herencia, de padre a hijo. Había hombres que por su especialidad eran insustituíbles. La falta de uno de ellos decidía casi del paro de una industria.

En esas condiciones el sindicato por oficio era el más lógico, el sólo concebible.

Hoy, por la mayor parte de las industrias, el mejor obrero se puede reemplazar con el último llegado, que se pondrá a su altura después de un corto aprendizaje, o peor todavía, se recurre al muchacho más adelantado.

La materia prima entra en la fábrica y es fundida, despedazada, aplastada, retorcida, estampada ahí mismo. Desaparece en las garras de decenas de máquinas, se convierte por último, en objetos cuya perfección tiene de milagroso, y ninguno de los obreros que en ese trabajo tomó parte, puede tener la conciencia de haber contribuído con su capacidad o su inteligencia en forma sensible en la más insignificante de esas transformaciones.

En línea general podemos afirmar, luego, que el oficio en si mismo ha sufrido grandes modificaciones y en muchos casos, ha desaparecido, mientras la indus-

tria se ha consolidado siempre más.

¿Es lógico, entonces, seguir atrincherándose en las organizaciones gremiales, por oficio? ¿Es lógico seguir construyendo estos fortines que si buenos servicios han prestado en el siglo pasado, pueden resultar hoy anticuados, anacrónicos e ineficaces?

Volveremos sobre el asunto en un próximo artículo.

Santa Bárbara.

La voz de la F. O. R. U.

Necesidad de organizarse creando poderosos sindicatos

En materia de organización sindical estamos aún en pañales, y lo peor es que por el momento nada indica que las pocas organizaciones con que contamos tiendan a romper ese círculo que en torno a ellas se ha creado.

La actividad de los militantes más destacados no se hace sentir por ninguna parte; como siempre, después de crear un organismo no le dedican todas sus energías, no le imprimen orientación y, por lo contrario, pierden el tiempo en discusiones vagas.

En el sindicalismo, las piezas oratorias están de más; lo que necesita la F. O. R. U., si desea en realidad ser una poderosa organización, son hombres de grandes iniciativas y de rápidas realizaciones. En una palabra, necesitamos crear mucho.

Fragmentados los trabajadores en innumerables y pequeños sindicatos, se llevan entre ellos una guerra odiosa, porque sus jefes —son jefes en realidad— piensan de una manera distinta los unos de los otros, y todo esto consentido por la masa, la que toma el partido de uno u otro bando.

En vez de esa fomentación de banderías, es preciso que todos nos esforcemos para crear poderosas uniones, de acuerdo con las bases de los I. W. W.; y recién entonces podremos asegurar que la organización es una potencia capaz de hacer frente con éxito a la burguesía.

Pero, para poder llevar a cabo esta obra de reorganización, se necesita cambiar fundamentalmente el espíritu creado entre la masa, y la buena voluntad de los elementos destacados, para que ellos, en primer término, se despojen del lirismo de que están poseídos, para después hacer otro tanto con la masa.

Una buena cantidad de trabajadores no está de acuerdo con el Pacto de la F. O. R. U.: esto nos dicen los pocos observadores; pero, si analizamos el asunto, nos será fácil darnos cuenta de que no son los productores los descontentos, sino que son sus *liders*, eternos parásitos o ambiciosos, que han llegado al campo obrero ávidos de popularidad y exhibicionismo.

Estos elementos, en extremo perniciosos, deben desaparecer del campo obrero. Nosotros ya somos mayorcitos y muy capaces de organizarnos y conducirnos solos; si es así, tiremos las muletas cuanto antes y no supeditemos por más tiempo el movimiento sindical a unos ni a otros.

En la Capital —y especialmente en los barrios suburbanos— existe una inmensa cantidad de trabajadores sin organizar, y las pocas organizaciones que allí tenemos, como asimismo los centros de la Alianza, no se ocupan para nada de fomentar la organización; y no digamos que la F. O. R. U. no los ha exhortado a trabajar, ofreciéndoles recursos de toda clase.

Es el mal del achatamiento, plaga como otra cualquiera, que si consigue clavar una uña, clava la garra y se adhiere.

A una disidencia sin importancia se le ha dado un alcance desproporcionado, y todo el tiempo que debió dedicarse al Sindicato lo hemos dedicado a discutir la personalidad de este y de aquel, hasta el punto de crearle nosotros mismos un pedestal.

La Revolución no está en un hombre determinado: está en todos nosotros, y la llevaremos a cabo cuando sepamos prescindir de otros y cuando seamos capaces de vestirnos con nuestros propios trapos.

LA UNIFICACIÓN

Cuando combatimos la moción de los Obreros en Calzado, por considerarla ineficaz y antisindical, no lo hicimos por espíritu de contradicción, ni porque fuéramos enemigos de la unificación. Así lo reconocen todos los hombres bien inspirados, incluso el mocionante.

En nuestro criterio, cabe perfectamente el análisis de todas las cuestiones que se nos presenten y admitimos todos los criterios, siempre que se coloquen en un plano racional, sin caer en el feo terreno de la diatriba.

Al tratar este asunto, "La Batalla" no puede olvidar su vieja y fea costumbre de colocar insultos en el sitio de los conceptos. Para nosotros van los epítetos de ladrones de libros y sellos —inspirados quién sabe por quién—, instrumentos del viejo Consejo, y continúa la cantilena en ese sentido, sin tratar el espíritu de la moción para nada y sin habernos demostrado nada.

Para que el pésimo ambiente que se había formado en torno de la organización se disipara y la unificación fuera factible, prometimos no atacar a nuestros adversarios y, si se quiere, en todos los casos, unificar la acción contra el Capital.

Cumplimos estrictamente lo declarado, tanto en la tribuna como en la prensa, y especialmente cuando nos encontramos frente a frente, fuimos los mismos hombres sin dobleces.

Somos incapaces de cantar loas a la unificación en las plazas, y después insultar y denigrar desde los periódicos.

No estamos acostumbrados a menesteres bajos, y lamentamos que haya otros trabajadores que tengan colección de criterios y semblantes. Cuando se plantee una fórmula que sea un contrasentido, vamos a hacerle su correspondiente crítica, pero colocados siempre en un plano superior y sin descender jamás.

No siendo, pues, los que forjan rencillas desde "La Batalla", no hay ningún disidente capaz de dudar de la sinceridad de este Consejo, pese a la discrepancia de tácticas.

Cuestiones Tranviarias

Con la parodia de oficialización de los servicios tranviarios se puso término al movimiento que estos bravos camaradas venían sosteniendo con dos empresas despóticas, que se creen señores de vidas y haciendas.

Decimos que se puso término al movimiento, pero creemos que no definitivamente; es solamente una tregua, por no decir una treta entre gobierno y empresas.

Los obreros tranviarios deben estar completamente preparados para poder rechazar cualquier intento de reacción de parte de las empresas, sin fiarse para nada de la benevolencia que quieran demostrarles los políticos.

Sería absurdo que los hombres que desmanejan el Municipio y el propio zángano que hace de presidente de la república, colocados allí para defender los intereses capitalistas, fueran a ponerse frente a éstos, para ayudar espléndidamente a los trabajadores.

La reclame política hecha al solucionarse este conflicto es demasiado sugestiva, y las represalías que empezaron a tomar las empresas con el personal huelguista, con la complacencia del interventor municipal, es la señal de alarma que debe poner sobre aviso a los obreros tranviarios.

Trabajadores de Barracas

En la última asamblea realizada por este Sindicato fué rechazada la moción de los Obreros en Calzado, por entender que está fuera de las normas sindicales.

Se aprobó, en cambio, la siguiente:

1.o Que el Consejo de la F. O. R. U. haga un llamado a todos los sindicatos adheridos y disidentes, para una asamblea en la que se nombrará el nuevo Consejo. La votación se hará en proporción a los cotizantes de cada sindicato. Los delegados deberán ser nombrados especialmente, y entre los compañeros que no hayan tomado parte en los actuales conflictos de la F. O. R. U.

2.o El actual Consejo no tendrá voz ni voto en dicho acto; pero, si este temperamento de emergencia no fuera aceptado, continuará en su puesto hasta la realización del próximo Congreso Obrero, que se realizará cuanto antes.

—Se ha resuelto también realizar un picnic en el Prado el próximo día 19, a beneficio del Comité pro Presos y de la Biblioteca Social.

Los que deseen regalar algo para el bazar-rifa, pueden hacer el envío a la calle Galicia número 1260.

Repartidores de leche

Realiza asamblea el viernes próximo a las 21, con el fin de tratar sobre la formación del Sindicato por Industria. Sería conveniente que los camaradas organizadores de este acto se vieran con la Comisión del Sindicato U. Gastronómico.

Sindicato U. Gatronómico

Se previene a los miembros del Comité Central, y especialmente a los recientemente a los recientemente electos, que aquél se reune los lunes a las 22 horas.

—Reunida en asamblea del 31 del mes ppdo., resolvió esta entidad, sobre la moción de los O. en Calzado, rechazarla, y que el Sindicato haga la unificación dentro de la F. O. R. U., como corresponde.

Se integró el Comité Central, resolviéndose que para el miércoles próximo se reunan los asociados en asamblea general.

Dado el enorme atraso que ocasiona a la marcha sindical el asunto de la división, se acordó que todo lo relacionado con ello sea tratado en asamblea convocada al efecto solamente. --- El Secretario.

Agrupación Libertaria de Industria del Calzado

Esta Arupación de reciente formación, efectuará asamblea, el martes 7 del corriente, a las 21, en Galicia 1260, para tratar asuntos de importancia.

Los propósitos de esta Agrupación, es hacer una intensa propaganda de nuestro ideal libertario en el gremio. La campaña que se iniciará de inmediato será para la organización del Sindicato de la Industria. Por lo tanto esta Agrupación organizará la secciones que no están.

Podrán adherirse a ella a más de los Obreros en Calzado y los Curtidores, los de la fábrica de hormas, tacos y sacabocados, zapatilleros, zuequeros, dependientes de zapatería y almacén de suelas. Los compañeros que estén de acuerdo podrían concurrir a la Asamblea.

EL SECRETARIO

Actividades anárquicas en el Salto

Los anarquistas salteños, reunidos en asamblea el viernes 27 del mes ppdo., han acordado dejar constituído un Comité de Relaciones de A. Anarquistas, que se adhiere a la A. A. I. y acepta en un todo sus principios, con el agregado de que, considerando el enorme confusionismo que reina en las filas anarquistas como en el campo gremial, es absolutamente necesario desplegar la mayor actividad posible, para disiparlo.

Declara también que frente a todo gobierno, llámese éste burgués o proletario, y frente al principio de autoridad, es imprescindible propagar los principios libertarios, que son precisamente la negación de todo autoritarismo y de todo gobierno.

Momentáneamente, la correspondencia de la nueva entidad deberá ser dirigida a: José Fernández, en la redacción de "La Tierra".

Administrativas

Balances de los N.os 23-24-25

ENTRADAS

Cobranzas: 273 recibos de suscriptores, a $ 0.20 c|u.	$ 54.60
37 recibos de adherentes, a $ 0.50 c|u.	„ 18.50
Venta: Quiosco y venta de números sueltos, $ 3.94; Martín Iribarren, $ 6; Camerlo, pesos 1.32; Martínez, $ 2.01; Iglesias, $ 5.50; Minotti, $ 1; Rebagliatti, $ 1.20; Visconti, $ 4; Meseguer, $ 0.66; una colección, $ 1.20; venta de periódicos viejos, $ 4.35	„ 31.18
Paqueteros: Hipólito Charquero (Minas), $ 6; V. García (San José), $ 3.40	„ 9.40
De Buenos Aires: Marcelino G. Del Royo, por un trimestre, $ 2 (arg.)	„ 0.90
Donaciones: Daniel Cisneros, pesos 3; C. M., $ 0.25; Solsona, $ 0.50; R. Rebollo, $ 0.30; Garrido, $ 0.30; M. M., $ 1; M. Barbeiro, $ 1; Trabajadores de Barraca, $ 5; A. F., $ 0.50; J. P., $ 0.50; Iglesias, $ 1; Juan Scasso, $ 3; Andrés Pérez, $ 0.50	„ 16.55
Total	$ 131.13

SALIDAS

Déficit que pasa del número 22	$ 288.96
Impresión de los N.os 23 y 24	„ 130.—
„ del número 25	„ 50.—
Comisión por cobranza	„ 3.88
Estampillas de correo	„ 0.95
Al cartero	„ 1.—
Papel para recibos talonarios..	„ 1.—
Un clisé	„ 2.50
100 sobres	„ 0.50
Total	„ 478.79

RESUMEN

Entradas	$ 131.13
Salidas	„ 478.79
Déficit	$ 347.66

Alianza Anárquica Internacional

(Sección del Uruguay)

De la Comisión de Correspondencia

Circular N.o 5

Nos es necesario repicar. Tenemos, como al principio, vastas tierras que surcar. Inmensas lagunas que cubrir. Grandes iniciativas que llevar a la práctica, y otras de mucho interés para discutir.

Creómoslo bueno, deseámoslo todo, crear un movimiento con relieves propios, nuestro, anarquista. Pero, para ello necesitamos estirarnos más, tanto hasta donde nos dé el cuero. Hay, tenemos en nuestro campo energías explotables. En nuestras agrupaciones hay elementos jóvenes. Debemos darles a ellos un lugar en la lucha. Pueden suplir en muchas cosas a los viejos actuantes, recargados de trabajo.

Las delegaciones, esas comisiones o comités con trabajos especiales, pueden formarlas, deberían formarlas esa avalancha juvenil que integran muchas entidades anarquistas. Con ello se sacaría de ese "sueño de paz" en que yacen, muchas iniciativas acordadas.

Haciéndolo así, entendiéndolo de esta manera, determinando en este sentido la actividad, nos daría, sin duda alguna, muchos más elementos de combate. Crearíamos muchos hombres de acción, que sabrían marcar su vida con el sello de actividad beneficiosa.

Además, esta manera de proceder daría a esa juventud soltura y decisión; la haría capaz de ser, en cualquier lado, en un ambiente chato, amorfo o político, una idea impulsiva, que atraería, que determinaría, que hiciese bailar alrededor de sí, por su luz, su fuerza, a todos esos elementos que aún no se han dado una norma, un rumbo claro ni propio en el mundo.

Reunión en Villa del Cerro

Al sub-comité pro «Trabajo» y a los Centros

La Agrupación Trabajo, en su última reunión ha resuelto convocar para el próximo martes, día 7 del corriente, a las 20.30, en el local del Centro de E. Sociales Villa del Cerro, a los componentes del Subcomité pro TRABAJO, de reciente formación, y a dos delegados de cada agrupación de las existentes en Paso del Molino, La Teja y Villa del Cerro, que simpaticen con nuestro periódico.

La Agrupación Trabajo ha designado a los compañeros Coltorti y Arlore para intervenir en esta reunión, en la que se tratarán asuntos de muchísima importancia.

Se recomienda a los camaradas la mayor puntualidad posible.